

ADDRESS OF HIS EXCELLENCY ARCHBISHOP CHRISTOPHE PIERRE
APOSTOLIC NUNCIO TO THE UNITED STATES
“THE JOY OF BEING MISSIONARY DISCIPLES”
“LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS”
V NATIONAL ENCUESTRO
GAYLORD TEXAN RESORT HOTEL AND CONVENTION CENTER
GRAPEVINE, TEXAS
SEPTEMBER 20, 2018

BILINGUAL TEXT

Introducción

Mis hermanos y hermanas en Cristo,

Como Nuncio Apostólico, representante del Santo Padre en los Estados Unidos, quiero expresar el afecto paternal y la cercanía espiritual del Papa Francisco a cuantos están reunidos aquí estos días que serán fundamentales para la vida de la Iglesia en los Estados Unidos. Deseo saludar al Cardenal DiNardo, Presidente de la Conferencia Episcopal y al Obispo Olson, nuestro anfitrión en la diócesis de Fort Worth. Además, quiero agradecer a Mons. Gustavo Garcia-Siller Arzobispo de San Antonio y al Señor Obispo Nelson Perez de Cleveland, por su liderazgo en todo el proceso. Deseo, en fin, agradecer no sólo a los obispos, sacerdotes y diáconos que han trabajado intensamente para hacernos llegar a esta fase del proceso, sino también a los muchos fieles laicos que han participado en los Encuentros locales y regionales y que siguen participando. Su presencia nos recuerda el papel esencial que desempeñan los laicos en la vida de la Iglesia.

Las reuniones locales y regionales nos han permitido escuchar a personas de todas las edades –conocer sus inquietudes, sus esperanzas y sueños. Un proceso de apertura de nuestros oídos a las voces de las personas que están en las periferias, y que de otra manera no podrían haber sido escuchadas. Las de los diferentes países y culturas, permitiendo que ellas mismas pudiesen expresar su fe con sus propias palabras. Además, el proceso de Encuentro ha identificado prioridades pastorales y líderes dentro de la comunidad hispana que, como discípulos misioneros, serán decisivos para la Nueva Evangelización. Esta reunión nacional marca una nueva etapa en la transformación de la Iglesia en los Estados Unidos.

I have been asked to address the theme of “The Joy of Being Missionary Disciples”, reflecting on paragraph 24 of Pope Francis’ exhortation *Evangelii Gaudium*. For the Pope, the whole missionary endeavor begins with an encounter with Christ. *Evangelii Gaudium* begins:

“The joy of the Gospel fills the hearts and lives of all who encounter Jesus. Those who accept his offer of salvation are set free from sin, sorrow, inner emptiness and loneliness. With Christ, joy is born anew.” (POPE FRANCIS, APOSTOLIC EXHORTATION *EVANGELII GAUDIUM*, 24 NOVEMBER 2013, 1.)

Just as Pope Francis begins with the encounter with Christ, so too Pope Benedict XVI began his first encyclical with this encounter, writing:

Being Christian is not the result of an ethical choice or a lofty idea, but the encounter with an event, a person, which gives life a new horizon and a decisive direction.

(POPE BENEDICT XVI, ENCYCLICAL LETTER *DEUS CARITAS EST*, 25 DECEMBER 2005,
1)

Nosotros, nos hemos reunido aquí para encontrar a Cristo, a Aquel que da sentido a nuestra vida y que nos trae alegría. Esperamos, que habiéndole encontrado, nos movamos en un espíritu verdaderamente misional para compartir la alegría del Evangelio con todos los que nos encontramos, poniendo los dones y carismas de las comunidades hispanas y latinas a favor de la tarea de la Nueva Evangelización en este país.

También hemos venido para encontrarnos unos con otros. Hombres y mujeres que no existen en un vacío, a la deriva de las relaciones; sino que se insertan en un pueblo determinado y comparten un estilo de vida común. Somos un pueblo de Dios que muestra los multiformes rostros de Dios (cf. EG, 115-118). La Iglesia evangelizadora, es la Iglesia evangelizada que embellece el Espíritu Santo mostrando así nuevas dimensiones de la revelación – un rostro nuevo.

Hemos venido, en fin, a este Encuentro, para asirnos quienes nos encontramos en el mundo. La Iglesia, rica en diversidad, sigue adelante en el mundo. Jesús ha tocado nuestras vidas en modo diverso, y nosotros, la Iglesia, hacemos conocer su presencia en el mundo con la esperanza de despertar en nuestros hermanos y hermanas, incluso en aquellos que todavía no creen, un sentido de Misterio y un renovado sentido de su propia humanidad. Salimos en la alegría luego de haber sido llamados a ser discípulos y misioneros.

The Dream of Pope Francis: A Missionary Church

Pope Francis has a dream for the Church. In *Evangelii Gaudium*, he writes:

I dream of a “missionary option”, that is, a missionary impulse capable of transforming everything, so that the Church’s customs, ways of doing things, times and schedules, language and structures can be suitably channeled for the evangelization of today’s world rather than for her self-preservation. (EG, 27)

To understand what he means, consider his words during his visit to Brazil. There he spoke of our “Continental Mission”, which is both *programmatic and paradigmatic*. The programmatic mission is a series of missionary activities; while, the paradigmatic mission:

“involves setting in a missionary key all the day-to-day activities of the particular churches. Clearly this entails a whole process of reforming ecclesial structures. The ‘change of structures’ will not be the result of reviewing the organizational flow chart, which would lead to a static reorganization; rather, it will result from the very dynamics of mission.” (POPE FRANCIS, ADDRESS TO THE LEADERSHIP OF CELAM, 28 JULY 2013)

He dreams of a new missionary spirit. Only from this paradigmatic choice to be a missionary Church will authentic reform, vital for evangelization, flow. Just as wind pushes against a sail and causes a boat to move upon the water, so too the Spirit of God pushes the whole Church to go forth into the world, attentive to the signs of the times and the needs of the people, jettisoning that which is obsolete. Pope Francis adds that “What makes obsolete structures pass away, what leads to a change of heart in Christians, is precisely *missionary spirit*.”

The first work of the Spirit of God is conversion. The Aparecida document and *Evangelii Gaudium* (cf. EG 25) refer to pastoral conversion, which involves believing in the Good News,

believing in Christ as the one who announces the Kingdom and the triumph over evil, believing in the Holy Spirit, who fills our hearts with joy, and believing in the Church, who makes Christ incarnate in culture and among the peoples. Pastoral conversion takes place in the recognition that people's religious experiences, including those of Latinos, are an authentic place of encounter with God. Pastoral conversion means moving from mere conservation to a decidedly pastoral ministry. Pastoral and missionary conversion go hand in hand – conversion of attitudes and structures.

Características de una Iglesia evangelizadora

Es en este “espíritu misionero” que la Iglesia va hacia adelante (cf. EG 20-24). El párrafo n. 24 de la *Evangelii Gaudium* comienza con estas palabras:

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG, 24).

Quisiera examinar estas características de una Iglesia evangelizadora.

En primer lugar, somos una Iglesia que va hacia adelante, y que el Santo Padre descrito de esta manera:

“En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor” (Entrevista con Antonio Spadaro, 21 de septiembre de 2013).

Ir hacia las periferias espirituales y existenciales exige la valentía de salir de nuestras zonas de confort. Al principio del Encuentro, el Santo Padre decía que:

“La Iglesia en los Estados Unidos, como en otras partes del mundo, está llamada a «salir» de su comodidad y a convertirse en fermento de comunión. Comunión entre nosotros mismos, con nuestros hermanos cristianos y con todos los que buscan un futuro de esperanza. Tenemos que ser cada vez más plenamente una comunidad de discípulos misioneros, llenos de amor al Señor Jesús y de entusiasmo por la difusión del Evangelio” (Mensaje de vídeo a la Asamblea General de la USCCB, 14-17 noviembre de 2016).

En segundo lugar, la comunidad de discípulos misioneros da el primer paso: manifiesta iniciativa. El Papa Francisco nos invita a ser “imitadores de Dios” siendo previsores. Dios toma la iniciativa con nosotros, y nos llama a hacer lo mismo con quienes están en las periferias. El término *primerear* aferra esta idea. Debemos ser más proactivos que reactivas. Debemos ser emprendedores espirituales de Cristo. El Santo Padre escribe:

“La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (EG, 24).

En tercer lugar, la comunidad evangelizadora está implicada o comprometida con sus miembros. La mayoría de fieles son claramente los laicos católicos que han sido hechos sacerdotes, profetas y reyes por medio del bautismo. Ellos tienen talentos y conocimientos para ofrecer a la Iglesia y el mundo. Los obispos y los sacerdotes tienen la tarea de animar su vocación. Desafortunadamente, muchos, incluyendo Latinos, a veces se quedan como simples espectadores. En algunas ocasiones el Santo Padre ha utilizado la palabra *balconear*, para significar a quien se pone en la ventana o en el balcón para ver lo que está sucediendo, pero sin asumir un compromiso personal. Una persona que ve y critica todo sin involucrarse nunca personalmente en la misión. El Papa propone a Jesús como el opuesto de este tipo de persona:

“Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (EG, 24).

No deberíamos sorprendernos cuando el Santo Padre habla de tener “olor de las ovejas”. El evangelio debe “abrazar la vida humana” y participar de su realidad, incluyendo la realidad del sufrimiento – físico, enfermedad, alienación espiritual, el sufrimiento que viene del hecho de ser separados de familiares o de ser detenidos, de ver la dignidad atacada a causa de la raza y nacionalidad, de la pobreza y de muchos otros males. Hay un remedio para este sufrimiento: el Evangelio de Jesucristo.

Fourth, a community of missionary disciples *accompanies* others. Speaking in Assisi, Pope Francis said:

I repeat it often: walking with our people, sometimes in front, sometimes in the middle, and sometimes behind: in front in order to guide the community, in the middle in order to encourage and support; and at the back in order to keep it united and so that no one lags too far behind, to keep them united. (FRANCIS, “MEETING WITH CLERGY, CONSECRATED PEOPLE, AND MEMBERS OF DIOCESAN PASTORAL COUNCILS,” CATHEDRAL OF SAN RUFFINO, ASSISI, 4 OCTOBER 2013.)

Accompaniment entails guiding, encouraging and supporting, and uniting. The Church that actively does this is a synodal Church – a Church that walks together. One speaks of synodality in the Church and synodality of the Church.

Synodality *in the Church* – being the Church that journeys together living the faith – is one of the most meaningful expressions of ecclesial communion, one which renews the life and praxis of faith, beginning with the Word of God, interpreting it, asking questions, examining structures, leading to discernment and action. Synodality involves many forms of participation and co-responsibility in the Church. The Encuentro Process has shown the effectiveness of synodality in the Church – listening, speaking, participating by asking critical questions, and discerning the path forward. If communion is a sharing of the faithful in the mysteries of faith and mission of the Church, synodality is the sign and fulfillment of communion.

The synodality *of the Church* refers to the Church which is like a “sacrament or sign and instrument both of a very close-knit union with God and of the unity of the whole human race” and which “desires now to unfold more fully to the faithful of the Church and to the whole world its own inner nature and universal mission.” (cf. *Lumen Gentium*, 1) The synodality of the Church describes the journey of the Church with all of humanity in its concrete history. This journey

continues in the history of the Church in the United States and in the whole continent. The Church in the United States, which is now 40% Latino, witnesses to the unity of God's family as it discerns how to bring these gifts to this country and its peoples.

As we accompany others, we learn the art of dialogue. We live in a time of epochal change. We, who announce the Gospel, cannot evangelize by neglecting the new forces at work affecting new generations who have their own expectations and aspirations, including those who are coming to this country.

I spoke earlier of the suffering of many, but others are frightened of change and frightened of strangers. Rather than seeing a brother or sister as a member of the family, they see them as a threat or competitor. What will this new person mean for me, my future, and my existence? In the face of this existential fear, one approach would simply be to build a wall around ourselves, but this would never banish their fear. This would not help them live in a new way or experience the joy that comes with freedom offered by Christ and the Gospel.

The alternative to building walls is dialogue. The late-Cardinal Jean-Louis Tauran described this dialogue:

“The response is always and in any case a dialogue, an encounter ... the only possible road is that of an unarmed dialogue. Substantially, in my opinion, to dialogue means to go toward another unarmed, with a conception of truth that is not aggressive, and yet not disoriented.” (JEAN-LOUIS TAURAN, “UN ALTRO PASSO VERSO L’ABISSO...”, INTERVISTA A CURA DI PAOLO RODARI, *LA REPUBBLICA*, 27 JULY 2016, P. 8)

At the heart of dialogue is the communication of one's own personal life to others. It is a sharing of the existence of others in one's existence. It is not always about proving oneself right. It is about a mutual sharing that deals with how to live in harmony, while offering the best of our Tradition.

En quinto lugar, la comunidad evangelizadora es *fructífera*. En el párrafo 24 de *Evangelii gaudium*, el Santo Padre, refiriéndose a la parábola del trigo y la cizaña, escribe:

“La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados” (EG, 24).

La fecundidad exige discernimiento y paciencia. La tarea fundamental es el discernimiento. La parábola del trigo y la cizaña habla de distinguir lo que es del Hijo del Hombre, que siembra la buena semilla, los hijos de Dios, de aquello que es el campo de las malas hierbas, los hijos del maligno, sembradas por el diablo. *Zizania*, es la palabra griega usada para designar a las malas hierbas, refiriéndose específicamente al *ballico*. La cizaña se parece al trigo cuando comienza a crecer, pero sólo cuando está maduro puede uno discernir la diferencia.

Jesús advierte a sus discípulos la necesidad de ser pacientes y de discernir, porque las cosas no siempre son inicialmente claras. Mientras que los agricultores discernen entre el trigo y las malas hierbas, la Iglesia abraza a las personas que tienen la posibilidad de responder a la iniciativa divina y que, por la gracia, pueden transformarse de pecadoras en santas, de malezas

en trigo. Siguiendo el ejemplo de Jesús, intentamos ser pacientes. La paciencia en el arte del discernimiento y del acompañamiento permite que toda la Iglesia avance hacia adelante.

El Papa Francisco ve la paciencia como una marca de santidad:

“Yo asocio frecuentemente la santidad a la paciencia: no sólo la paciencia como hypomoné, hacerse cargo de los sucesos y las circunstancias de la vida, sino también como constancia para seguir hacia delante día a día. Esta es la santidad de la Iglesia militante de la que habla el mismo san Ignacio (Entrevista con Antonio Spadaro, 21 de septiembre de 2013).

The final characteristic of an evangelizing community is *joy*. It celebrates even small victories in the work of evangelization. (cf. *EG*, 24) Joy is the greatest experience of the Church that goes forth. The Eucharist is the source and summit of all life in the Church. The Eucharist is the sacrament which nourishes Christian joy.

It is the strongest sacramental sign of the Paschal Lordship of Christ, recalling his victory over sin and death. In the Eucharist, Christ is among us. The joy that He has won is preserved and shared. Eucharist joy is not incomplete or fading like the pleasures of this world; it is a lasting joy. Joy is fruit of the Holy Spirit, whom Jesus breathed on the Apostles at Easter, when they rejoiced to see the Risen Lord!

The Church celebrates the Eucharist with the spousal joy of one promised to Christ. It is a foretaste of the eschatological banquet in which those invited will share in the heavenly banquet of the kingdom in its fullness. Through the Mass, the Church brings the world joy. Thus, the Holy Father writes:

“Evangelization with joy becomes beauty in the liturgy...The Church evangelizes and is herself evangelized through the beauty of the liturgy, which is both a celebration of the task of evangelization and the source of her renewed self-giving.”
(*EG*, 24)

Conclusión

El Papa Francisco tiene el sueño de una Iglesia misionera— que salga a las periferias existenciales y espirituales. En *Evangelii Gaudium* señala las características de esta Iglesia misionera. Es una que va hacia adelante; que toma la iniciativa; que participa y acompaña a otros, mostrando frutos de paciencia y, en última instancia, ofrece al mundo la alegría en la Persona de Jesús que viene a nosotros en la Palabra y el Sacramento. Las características de una comunidad evangelizadora se modelan siguiendo la vida y Ministerio de Jesús, el Divino Maestro. Nosotros somos sus discípulos llamados a ser misioneros alegres en las periferias de nuestro mundo.

Concluyo una vez más con las palabras del Santo Padre:

“La posición del discípulo misionero no es una posición de centro sino de periferias... incluso las de la eternidad en el encuentro con Jesucristo. En el anuncio evangélico, hablar de “periferias existenciales” des-centra, y habitualmente tenemos miedo a salir del centro. El discípulo-misionero es un des-centrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía” (Papa Francisco, Discurso al Comité Directivo del CELAM, 28 de julio de 2013).

Mi sincera esperanza es que, al reunirnos estos días, podamos ser la Iglesia que Cristo quiere que seamos – con Él al centro de nuestras vidas, nuestras conversaciones y nuestro Ministerio, seguros de la Santa Virgen de Guadalupe, acompañándonos e intercediendo por nosotros, podremos siempre avanzar en esperanza, dando a conocer la alegría del Evangelio.

[I conclude once more with the words of the Holy Father:

“...the position of missionary disciples is not in the center but at the periphery: they live poised towards the peripheries... including the peripheries of eternity, in the encounter with Jesus. In the preaching of the Gospel, to speak of ‘existential peripheries’ decentralizes things; as a rule, we are afraid to leave the center. The missionary disciple is someone ‘off center’: the center is Jesus Christ, who calls us and sends us forth.” (Pope Francis, Address to the Leadership of CELAM, 28 July 2013)

It is my sincere hope that as we gather for these days, we may be the Church that Christ wants us to be – with Him at the center of our lives, our conversations, and our ministry, confident that with the Holy Virgin of Guadalupe to accompany us and to intercede for us, we may always move forward in hope, making known the joy of the Gospel.]